

LOS CINCUENTA AÑOS DEL BID Y LA ECONOMÍA LATINOAMERICANA

Francesc Granell

Catedrático de la Universidad de Barcelona y
Miembro de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras

El BID ha cumplido cincuenta años desde que fuera fundado en Washington, en abril de 1959, por Estados Unidos y 19 países latinoamericanos miembros de la Organización de Estados Americanos.

En el contexto de este cincuentenario la ciudad antioqueña de Medellín, en Colombia, acogió, del 27 al 31 de marzo de este 2009, la 50ª Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo, la 24ª Reunión Anual de Gobernadores de la Corporación Interamericana de Inversiones y algunas reuniones conexas.

El Banco, al que desde un principio no quiso entrar Cuba a cuyo frente se acababa de poner Fidel Castro, inició su andadura con un capital de 850 millones de dólares (400 pagaderos en efectivo y 450 exigibles) de los que Estados Unidos suscribió el 41% y el resto los Estados latinoamericanos que se integraron con una suscripción que se calculó de acuerdo con su cuota en el Fondo Monetario Internacional. En el acto de constitución se creó, también, un Fondo de Operaciones Especiales (FOE) dotado de 150 millones de dólares, de los que Estados Unidos aportó dos tercios, que se destinaría a impulsar créditos a favor de los países miembros más pobres. Poco después de crearse, el BID recibió 525 millones de dólares de la Kennedyana “Alianza para el Progreso” con lo que se dotó el denominado “Fondo Fiduciario de Desarrollo Social”.

Como consecuencia de los compromisos adquiridos por Estados Unidos en la Guerra de Vietnam, los norteamericanos llamaron a Canadá y a países extracontinentales a que se unieran al Banco aportando sus financiaciones a favor del desarrollo latinoamericano. El Gobierno de Ottawa lo hizo en 1972 —suscribiendo el 4% del capi-

tal— y luego la Reunión de Madrid de 1974 abrió la puerta a once países europeos, Israel y Japón que entraron en la institución en 1976 como aportantes. Siguiendo el ejemplo del Banco Mundial al constituir la Corporación Financiera Internacional para promover el desarrollo del sector privado, el BID se dotó, en 1987 de una Corporación Interamericana de Inversiones. Desde 1993 un Fondo Multilateral de Inversiones (FO-MIN) se dedica a las microempresas y a los microproyectos.

A lo largo de estos años el BID ha visto el ingreso, como países miembros, de algunos países del Caribe (aunque no los más pequeños), el primero de ellos fue Trinidad y Tobago en 1967, y de otra serie de países extraregionales con lo que, tras el ingreso de China en enero de 2009, el BID tiene en la actualidad 48 países miembros, de los que 26 son latinoamericanos y del Caribe susceptibles de recibir financiaciones en porcentajes decrecientes del valor de sus proyectos aprobados según su nivel de desarrollo: Paraguay hasta el 90% del presupuesto de sus proyectos, o Brasil, Argentina y México hasta el 60%, existiendo, además, tratamientos específicos más favorables para el único País Menos Avanzado (PMA) del Hemisferio que es Haití y los 4 países que figuran en el Grupo de Países Pobres Altamente Endeudados, más conocidos por sus siglas en inglés HIPC.

Su capital ordinario actual es de unos 100.937 millones de dólares de los que 4.339 han sido desembolsados y el resto de 96.598 son solamente exigibles para respaldar la emisiones de bonos que se realicen; aunque su presidente actual, el diplomático colombiano Luis Alberto Moreno —que en 2005 sustituyó a Enrique V. Iglesias cuando éste pasó al Secretariado de las Cumbres Iberoamericanas— acaba de solicitar un incremento de 180.000 millones que haría pasar su capital total a 280.000 millones de dólares (ésta sería la 9ª ampliación de capital tras la 8ª que data de 1995).

La demanda de una mayor capitalización del BID ha recibido el apoyo, en principio, de Estados Unidos que al detentar el 30% del capital es el país clave (los 26 países de América Latina y el Caribe suponen el 50,02% del capital y los extraregionales el 15,98%), pero según ha afirmado el nuevo Secretario del Tesoro de la administración Obama, Tim Geithner, eso solamente podrá realizarse en el contexto del aumento

de recursos del FMI, del Banco Mundial y del resto de bancos regionales de desarrollo, una vez que se hayan revisado las operaciones del BID y se hayan revisado sus estándares éticos pues, como ha traslucido a la prensa en las últimas semanas, el BID ha perdido unos 1.800 millones de dólares (pérdidas contables no realizadas) como consecuencia de detentar en su cartera de inversiones a corto, con la pretensión de lograr una mayor rentabilidad, valores respaldados por activos hipotecarios tóxicos muy depreciados últimamente.

Es terrible constatar, a este respecto, que desde 1977 el Banco había venido incrementando su compra de valores respaldados por activos hipotecarios norteamericanos en detrimento de obligaciones gubernamentales y de organismos con lo que la crisis “subprime” ha generado esta pérdida, que es importante si ponemos estos casi 2.000 millones en la perspectiva del capital del Banco, y del hecho que el BID aprobó en 2008 préstamos y garantías por un valor de 11.200 millones de dólares (incluyendo los créditos blandos del Fondo de Operaciones especiales a favor de Bolivia, Guyana, Haití, Honduras y Nicaragua), que la Corporación Interamericana de Inversiones aprobó operaciones por un total de 300 millones, y que las operaciones financiadas por el Fondo Multilateral de Inversiones ascendieron a 165 millones —cifra histórica desde su establecimiento—. La estimación de pérdidas no realizadas supondría para 2009 del 1 al 2% de la capacidad de préstamo del Banco.

Esta pérdida multimillonaria ha sido objeto de viva controversia entre los países miembros del BID y entre las ONG altermundistas que siguen las actividades del BID con un espíritu muy crítico, derivado —según dicen— del fracaso de la institución respecto a no conseguir avances ni en la lucha contra la pobreza ni en la reducción de las diferencias sociales regionales, tras haber apoyado a ojos cerrados a algunas dictaduras militares latinoamericanas de los años setenta y ochenta, y a seguir en demasía las terapias recomendadas por el Consenso de Washington hasta hace poco tiempo.

Pese a estas críticas, lo que más preocupa a los responsables del Banco no es tanto este conjunto de ataques radicales, sino que el Banco consiga relanzar a la economía latinoamericana, fuertemente sacudida por la crisis mundial actual (tras seis

años de bonanza económica) y que, según cálculos del Banco Mundial, determinará una reducción del PIB mundial en un 2% en 2009 y una caída del comercio internacional del orden del 9%, así como sacar el Banco a flote en unos momentos como los actuales en que todos los países están en situación presupuestaria difícil, aunque las Cumbres del G-20 (Washington, 14 de noviembre de 2008 y Londres, 2 de abril de 2009) han hecho declaración pública de su interés en apoyar a los organismos financieros mundiales que pueden ayudar a restablecer la normalidad económica internacional y ayudar a los países del Sur.

La entrada de China al BID, en enero del 2009, supone otro éxito para la organización después de largos años de bloqueo de su accesión por parte de Estados Unidos —que veía con temor una más amplia implicación del gigante asiático en Latinoamérica— y de Japón —por sus viejos problemas políticos con Pekín—, que se justificó diciendo que no habían acciones disponibles que China pudiera adquirir, cosa que se desbloqueó cuando la disolución de la antigua Yugoslavia permitió la liberación del 0,004% de las acciones (igual cantidad que Corea). El ingreso de Pekín en el Banco confirma los fuertes intereses bilaterales chinos con algunos países del continente y del Caribe y abre nuevas puertas de recursos a Latinoamérica pues, como es sabido, China tiene un excedente de ahorro interno que le permite financiar al mundo entero y está demostrando de forma fehaciente que ha superado la posición que tuvo durante la etapa de la Guerra Fría, alineada como está, ahora, plenamente, en la cooperación económica internacional.

Otra de las grandes preocupaciones para el BID en estas sus “bodas de oro” es la profunda división que se está manifestando entre los países latinoamericanos que se están alineando, unos, con la autocracia populista antinorteamericana encabezada por Hugo Chávez (que hace tres años que no pide ningún soporte del BID para no someterse a su condicionalidad y porque con el petróleo a precios altos creía poder prescindir de los servicios del BID), y otros con las líneas moderadas y democráticas encabezadas por Lula da Silva.

En el plano económico el BID constata dificultades especiales de crecimiento para algunos países que han creado fricciones con empresas internacionales (Venezuela, Argentina, Ecuador, Nicaragua y Bolivia), o que muestran poca capacidad de reacción frente a la caída de los precios internacionales de ciertas materias primas que se está registrando, mientras que constata buenas perspectivas —relativamente en el contexto mundial actual— para Brasil, Perú, México, Chile y Colombia, lo cual puede producir asimetrías y tiranteces, agravadas, además, por la caída de las inversiones extranjeras y las remesas de emigrantes como consecuencia de la crisis mundial.

Cabe recordar, también, que las integraciones latinoamericanas —a diferencia de lo que sucede con la exitosa integración caribeña de la mano del Acuerdo de Partneriado Económico con la Unión Europea y de la especial situación de Chile y México abiertos en su comercio con Estados Unidos y la Comunidad Europea— están atravesando un pésimo momento. El MERCOSUR no acaba de recibir a Venezuela por la falta de ratificación a su adhesión por parte de Brasil y Paraguay, la Comunidad Andina no se acaba de recuperar del abandono de Venezuela, y la Comunidad Centroamericana tiene muchos problemas internos.

En este contexto el BID mira, sin embargo, pese a todas las críticas de que es objeto y pese a las dificultades del momento actual, su futuro con esperanza.

El Banco ha puesto en marcha un Programa de Liquidez para un Crecimiento Sostenible dotado con 6.000 millones de dólares orientado a facilitar a los países latinoamericanos y caribeños el acceso a los mercados de crédito durante la crisis mundial actual, impulsa el Programa de Facilitación del Comercio ofreciendo préstamos y garantías, se propone incrementar sus préstamos y donativos para proyectos, administrará financiaciones del Fondo Español de Agua y Saneamiento (1.500 millones), pasa a abrirse a las financiaciones chinas, y trata de ganar la batalla del buen gobierno lanzándose contra la corrupción que agarrota el crecimiento latinoamericano a través de sus operaciones de reforma administrativa y la aplicación del fondo dotado al respecto por Noruega, desde 2007, a su “Marco Anticorrupción del BID” .

Respondiendo a las críticas de que se ha olvidado de la lucha contra la pobreza y de que no ha atajado las injusticias que dividen a las clases, las etnias, las razas y los géneros, así como al llamamiento del “Foro Social Mundial” celebrado en este 2009, en Belem (Brasil), el BID se compromete decididamente en la ayuda a las familias de recursos más bajos con objeto de que puedan mantenerse a flote en tiempos de crisis (Plan Familias en Argentina, Plan Bolsa de Familia en Brasil, Plan Chile Solidario, Plan Familias en Acción en Colombia, Plan Juntos en Perú y Programa de transferencias en México) con lo que, con todo ello, ve ampliadas sus oportunidades de acción.

Sus operaciones más llamativas son, quizás, hoy, su soporte a la ampliación del Canal de Panamá (400 millones sobre un coste del proyecto de 5.300 millones), al transporte público en Sao Paulo (370 millones) y al saneamiento de agua en Colombia (450 millones para limpiar el Río Medellín con la Empresas Públicas de Medellín firmado, por cierto, este último empréstito, durante la celebración de la Asamblea 2009 del BID en dicha ciudad colombiana).

Cara a la próxima Asamblea que debe celebrarse en 2010 en Cancún y para asegurarse su reelección en 2010 en que expira su actual mandato, el presidente del BID, Luis Alberto Moreno, tiene ante sí numerosos retos: la solicitud de la República Dominicana de hacer una Asamblea Extraordinaria contra “la bomba social”, la petición de México de aumentar los préstamos en este tiempo de crisis, un contexto internacional adverso y, sobre todo, la presión norteamericana para analizar responsabilidades sobre las pérdidas sufridas, si es que el BID quiere obtener más recursos en forma de un aumento del capital ordinario y de una nueva reposición de fondos a favor de su Fondo de Operaciones Especiales.

Lo que a estas alturas no parece que deba temer el BID es la eventual competencia que hubiera podido hacerle el Banco del Sur, lanzado por iniciativa de Hugo Chávez con enormes ambiciones de constituirse en alternativa al FMI, al Banco Mundial y al BID para Latinoamérica, con exclusión de Estados Unidos, cuando se firmó en Buenos Aires el 9 de diciembre de 2007. Al final, sin embargo, y tras la reunión de ministros del 25 de marzo de este 2009 en Caracas, la caída de los ingresos petroleros

de Venezuela, las dificultades financieras de Argentina y la moderación impuesta por Lula, el Banco del Sur va a quedar reducido a un papel —no de Fondo como había impulsado Chávez— de banco subregional de desarrollo con un capital limitado a 10.000 millones de dólares en el que estos tres países tendrán el protagonismo principal, y Bolivia, Ecuador, Uruguay y Paraguay ejercerán casi exclusivamente de prestatarios.

Barcelona, mayo de 2009